

AURORA MORCILLO GÓMEZ

En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco

Madrid. Siglo XXI de España Editores, S.A., 2015.

463 páginas.

En cuerpo y alma es la última obra publicada por la profesora Aurora Morcillo Gómez, catedrática de la Universidad Internacional de Florida.

El tema principal de la obra es el cuerpo femenino como alegoría de la nación. Aborda, de manera magistral, la simbiosis que el dictador pretendió entrelazar entre el Estado y el cuerpo de la mujer. Analiza la situación social de la mujer española desde la posguerra hasta la Transición.

El libro consta de una introducción y ocho capítulos en los que se analiza la situación social de la mujer desde las diferentes etapas de la dictadura: las relaciones de género, las madres y esposas, la moral pública, la sexualidad, la prostitución, la sección femenina, hasta la nueva sociedad de consumo, el cine y el destape.

Comienza con una comparativa, desde una perspectiva de género, entre el régimen franquista y la cultura barroca. El nuevo estado franquista reactivará las virtudes del Siglo de Oro— devoción, pureza y domesticidad — para la nación, pero con una herramienta básica de reeducación, la mujer. Los ideólogos del régimen se plantearon, ante una supuesta crisis de identidad como nación española, imitar la estética y los valores de la Contrarreforma.

La Iglesia volverá a iluminar el camino hacia un nuevo orden social en el que la mujer se situará en un segundo plano desde el que inconscientemente dirigirá a esta nueva sociedad, pues es a través de su cuerpo como el Estado conseguirá sus propósitos. Esta nueva reeducación social pasa por la creación de una legislación que ampare estas nuevas «virtudes». Uno de los artífices de estas nuevas políticas será Vallejo Nájera, que propondrá incrementar los índices de natalidad mediante la creación de incentivos socioeconómicos, revalorizando la simbología del hogar como célula de la nueva España y protegiendo paternalistamente a la mujer como su núcleo.

El segundo capítulo del libro aborda el tema de la educación femenina entendida desde la tradición cristiana, lo que la autora denomina «auténtica feminidad católica». Para esta reeducación de la Nueva España se recuperarán los manuales de conducta de Juan Luis Vives¹ y Fray Luis de León². Se recupera la simbología sagrada, creando un paralelismo entre la vida santa y la vida cotidiana. La naturaleza femenina se asocia, de nuevo, a la encarnación del mal y debe resarcir sus pecados sirviendo de modelo a la patria, será el nuevo vector que reconstruya la nación, siendo la maternidad la vía para alcanzar la salvación.

No obstante, en esta obra, Morcillo no busca únicamente continuidades, también nos expone otras ideas soterradas — las obras de María de Zayas, Benito Jeróni-

1 *Instrucción de la mujer cristiana* (1523). Es el tratado más extenso del siglo XVI dedicado a la educación de la mujer en relación a tres fases de la vida: solteras, casadas y viudas.

2 *La perfecta casada* (1583)

mo Feijoo, Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Rosalía de Castro, Cecilia Böhl de Faber-, otra concepción de la mujer, ideas que hablaban de igualdad, de educación. Pero el Estado procuró mediante una tremenda represión física y psicológica una alineación de la nueva sociedad española, de una nueva mujer. Este nuevo discurso estaba, incluso, legitimado por el discurso de médicos ilustres de la época, como Ramón y Cajal o Gregorio Marañón, que defienden que la identidad femenina se construye a partir de la maternidad y del hogar, en ámbito privado, relegando el ámbito público al «cabeza de familia».

El tercer capítulo del libro aborda el tema de la sexualidad, una sexualidad cohibida, relegada a la responsabilidad matrimonial y la responsabilidad de ser madres. Analiza el modelo hegemónico de familia, cuya base es el matrimonio, así como su evolución sociológica. La sexualidad pasa a ser un asunto público, la virginidad como dote pasa a ser una responsabilidad nacional que asumen las mujeres, es su identidad, su pasaporte hacía el fin para el que han nacido, ser esposas y madres. La sexualidad se convierte en una suerte de medio secundario para alcanzar la redención.

Las mujeres deben moralmente al Estado sus cuerpos, dado que los hombres ya habían sacrificado los suyos en los frentes de combate, ahora les tocaba a ellas la labor de crear hogares patrióticos. El propósito político de la familia consistía en renovar la devastada población de la posguerra.

Esta sexualidad soterrada pasa también por los tímidos avances sociales hacia los métodos anticonceptivos que en España no fueron legales hasta la década de los '60 y siempre bajo prescripción médica.

En el capítulo cuarto, la autora nos presenta a la contra-mujer católica, la prostituta. Se analiza la doble moral sexual imperante en la sociedad de la época, pues la prostituta no era únicamente una mujer «descarriada», también era una mártir que sacrificaba su salud para proteger la castidad de la mujer pura. Ellas formaban el escudo protector de las castas mujeres españolas frente a la promiscuidad masculina. Una de las herramientas de las que se basó el Estado fue el Patronato para la Protección de la Mujer, dirigido por Carmen Polo de Franco desde 1941, fue una forma de GESTAPO que condenó sin delito, manejó existencias, robó niños y quebrantó los más elementales derechos humanos. Al Patronato se llegaba a través de redadas callejeras, denuncias familiares, de vecinos e incluso, por voluntad propia de la menor en caso de abandono y/o mendicidad. Funcionaba como un elemento controlador de la moral pública, principalmente dirigido a las adolescentes pobres, de familias sin recursos o aisladas en pueblos carentes de la mínima oportunidad. Sin embargo, cualquier joven rebelde, díscola, mala estudiante o con rasgos de carácter inconforme, podía acabar en sus manos por decisión familiar.

En este capítulo, la autora expone también contrapuntos a esta continuidad, otros pensamientos, otras ideas que rompían con la tradicionalidad del pensamiento patriarcal, como las de los médicos José García Cuesta o Tomás Caro Patón. Este último publica un libro de memorias y reflexiones, *La mujer caída. Memorias y re-*

*flexiones de un médico de la lucha antivenérea*³, en el que recoge sus años de experiencia como médico estatal dedicado a combatir las enfermedades venéreas y a proporcionar tratamiento a las prostitutas. Algunas de sus reflexiones las expone la autora en esta obra, esclareciéndonos este contrapunto:

A ellas se les exige ser aptas sanitariamente, pero a ellos no; a ellas se las estigmatiza con el carnet sanitario, la ficha del dispensario y la ficha de la policía como personas dedicadas a un comercio inmoral y ellos no tienen que dar cuenta a nadie: son hombres libres. Es que este irritante concepto de desigualdad y supremacía del hombre y menosprecio de la mujer, considerada solo como objeto sexual, es la causa fundamental, universal, importantísima, no solo de la prostitución, sino de la inmoralidad sexual.

Otra de sus reflexiones que va más allá del pensamiento único es cuando alude a la maternidad, a esta función del supuesto sexo débil, por ello señala Patón «La maternidad es una función específica e inalienable de la mujer, ella es el vaso de la vida (...)». «Hemos de admitir su superioridad y no podemos llamarla sexo débil, porque su sexo cumple una misión mucho más fuerte que el nuestro».

Esto queda en una mera idea, pues no cala en el sentir de la época, incluso es aún hoy en día, un sueño. La ley no protegía a la mujer, toda relación sexual consentida fuera del matrimonio podía manchar de por vida la reputación de la mujer, nunca la del hombre, la Ley protegía su privacidad.

Una referencia que nos aporta la autora en este capítulo es el libro del fotógrafo Joan Colom y el novelista Camilo José Cela, *Izas, Rabizas y Colipoterras*, un libro sobre prostitutas, publicado en pleno lavado de cara del franquismo. La serie de fotos retrata la vida del Barrio Chino de Barcelona, retrata a mujeres que prestan sus servicios amparadas en una doble vida.

La Sección Femenina y su largo brazo adoctrinador, son los protagonistas del quinto capítulo. La Sección Femenina fueron potentes agentes propagandísticos de la femineidad nacional-católica oficial. Sobre la Sección Femenina se ha escrito mucho, pero Morcillo nos plantea una reflexión sobre las políticas de educación física, la ley promulgada en 1961 que viene a nacionalizar una vez más el cuerpo de las mujeres. El deporte no debía ser entendido como una herramienta de independencia, ni exhibicionismo, ni supremacía, sino como un aval de buena salud para poner el cuerpo al servicio de la patria. También nos habla de los famosos Coros y Danzas, vistos estos como una manera de mantener la continuidad tradicional y a la vez considerados como el deporte por excelencia para el género femenino. Una manera de aunar salud y tradición.

El capítulo sexto, aborda el tema de género en una creciente sociedad de consumo, las contradicciones que comienzan a emerger a raíz de la exposición de otros modelos femeninos, mujeres conscientes de su sexualidad, mujeres consumidoras, mujeres modernas que nada tenían que ver ya con el modelo de mujer tradicional.

3 CARO PATÓN, Tomás: *La mujer caída. Memorias y reflexiones de un médico de la lucha antivenérea*, Madrid, M. Montal, editor, 1959.

Las jóvenes españolas de los años '60 son presas de la nueva imagen de mujer occidental que ofrecen las revistas, el cine y la televisión. El Estado no puede frenar este aluvión de influencias, por lo que se ve obligado a redefinir las relaciones de género, contextualizando la legislación y la economía, a esta década se la conocerá como «el milagro económico español». Aparece una nueva sociedad de consumo: la urbanización, los coches americanos, los nuevos electrodomésticos. Pero pese a que la modernidad fuera ensanchando sus horizontes, se seguía valorando a las mujeres en función de las mismas virtudes de siempre, la mujer española siguió educada en la idea de permanecer fiel a su destino doméstico.

En el capítulo séptimo, el protagonista será el cine, el cine en España, la censura, el cine español y la representación de la mujer a través del mismo. En él, Morcillo hace un interesante análisis entre las películas de los años cuarenta, la censura sobre las películas americanas y el nuevo cine español de mediados de los '50. Lo que marca la continuidad de este capítulo con el libro en general es el análisis que la autora hace de la película *La Tía Tula*, una película que logra poner de manifiesto la contradicción entre modernidad y tradición. Pero quizá lo más representativo de este capítulo es un examen de las figuras cinematográficas de Sara Montiel y Aurora Bautista, con el fin de ilustrar las tensiones sociales creadas ante dos estereotipos, el de la virgen y el de la mujer caída.

El último capítulo del libro aborda el periodo de la Transición, asimilando el cuerpo femenino, el famoso «Destape», con la ruptura política, una especie de metáfora, como si la libertad y la democracia se midieran en función de la exhibición del cuerpo de la mujer. Se utilizó el cuerpo femenino como un objeto de consumo más. Así muchas actrices españolas posaron desnudas ante la cámara de revistas como *Interviú*, se convirtieron en encarnaciones alegóricas de la nación, que puede tener diferentes lecturas: una vulnerable mujer desnuda en una vulnerable España democrática, una libertad mal entendida en una nueva España libre.

La obra, en general, aborda una gran variedad de cuestiones en torno al cuerpo femenino, pero no obstante se echa en falta un índice temático para poder identificar con más claridad la variedad de cuestiones que se abordan, quizá requeriría otra organización en su estructura, pues hay una gran diversidad temática y una amplia cronología, lo que hace inevitable que se dejen aspectos sin tratar o examinar con suficiente detalle. Igualmente se echa en falta una bibliografía final, aunque encontramos a lo largo del libro las fuentes con las que la autora se ha ido documentando, ofreciéndonos una bibliografía muy interesante, tanto para abordar el tema de género, como para hacer una radiografía a la España del momento. Así pues, nos plantea las lecturas de memorias escritas por viajeros extranjeros que escribieron sobre sus experiencias en aquella España, como Robert Graves, Gerarld Brenan o Richard Wright. Otras fuentes han sido discursos políticos, bibliografía, legislación, estudios sociológicos, discursos religiosos, prensa, literatura, entrevistas, cine, canciones, etc., que nos ayudan a entender la realidad social de la época. La autora incluye también numerosas fotografías a lo largo del libro que muestran las costumbres y tradiciones del momento.

Estamos ante una obra de consulta imprescindible para aquellas personas que quieran adentrarse en una investigación sobre la época franquista desde una perspectiva de género, pues la obra analiza la política franquista a través del cuerpo de la mujer desde los inicios de la dictadura hasta su decadencia.

Desiré Rodríguez Martínez

Universidad Nacional de Educación a Distancia